

LAURA RODIG

Un conjunto fuertemente interesante de su labor última, telas que son trasunto, por lo general, de la estada de esta original artista en Magallanes, es el que exhibió en el Salón de Exposiciones de la Universidad.

Reproducimos de una entrevista que le hizo Josefina Escote, este su gerente acápíte, con motivo de dicha muestra pictórica:

—¿Qué acogida tienen el artista y su obra en nuestro medio?

—Aquí subsiste todavía la falsa idea, de anejo romanticismo, de que el artista, mientras mas pobremente viva, mejor trabaja. Las construcciones no consultan sitios para talleres, como sucede en todas las grandes ciudades europeas. El artista necesita estar instalado con comodidad, necesita disponer de salas donde comunicarse con su público, necesita viajar. Creo que en Chile tenemos un espléndido equipo de valores plásticos. Pero no hay campo para ellos. El Estado gasta millones en formarlos, para que, una vez salidos de la Escuela, queden a merced de su propia suerte, no siempre propicia. Me parece que es de urgencia emprender una cruzada de educación plástica, como ya se ha hecho con la música. Hay que crear en la gente la necesidad del arte, para que éste llegue a ser una función social. Mire, Ud. la gente padece ahora de una verdadera fiebre por instalarse a todo lujo en los miles de departamentos que cada día se levantan, pero son pocos los que gastan unos pesos en una nota de arte de calidad. He visto últimamente en Santiago magníficas exposiciones. Se las visita, pero no se adquiere nada. Yo llevé a Punta Arenas, la ciudad de millonarios, un conjunto de obras de buenos au-

tores. La exposición fué un éxito de público, pero no se vendió nada, ni siquiera un grabado.

Laura Rodig ha sido honrada con altas distinciones en torneos de Europa y América. Grandes figuras artísticas le han brindado su admiración. En Francia, ejecutó una escultura de Román Rolland, el notable escritor y pensador, quien la distinguió con su amistad. En España, también gozó de la amistad de dos grandes artistas, Mariano Benlliure, autor del monumento a Bulnes, y Victorio Macho, el escultor español moderno más interesante. Allí se vió rodeada de la admiración de don Ramón del Valle Inclán, de Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez y García Lorca".

ALFREDO VALENZUELA LLANOS

Con motivo de la magnífica exposición de la obra de este ilustre maestro nacional, en la que se reunieron cerca de doscientas obras, como un homenaje que la Universidad de Chile, por el intermedio de su Instituto de Extensión de Artes Plásticas, ha preparado para mostrar y destacar su labor ante el país, hemos creído interesante extractar algunos juicios que este artista obtuvo de reputados críticos franceses, con ocasión de la última exposición que hiciera en París, en 1924, algunos meses antes de su fallecimiento.

Pierre Ladoné, en un largo artículo de la conocida revista "L'Art et les Artistes", dice: "Desde la primera mirada que se lance a sus telas, Valenzuela Llanos aparece, en efecto, como un artista de la talla de los Harpignies y Guillemet, quedando, por otra parte, enteramente salvaguar-

dada su propia personalidad por sus cualidades naturales, riquísimas y la más perfecta sinceridad de visión”.

Más adelante agrega: “Este chileno ama profundamente a Chile y a la naturaleza chilena, cuyo carácter grandioso y melancólico comprende y traduce mejor que nadie. De ella ha sabido expresar las raras alegrías, la austeridad, la solemnidad que de vez en cuando produce en el alma una especie de angustia”.

Para terminar expresando: “La obra de Valenzuela Llanos ha sido realizada con amor y será altamente comprendida y apreciada por aquéllos —sobre todo— que la contemplen y estudien con la misma serenidad de alma que la del artista, condición muy escasa hoy en día... Al mismo tiempo que forjadas de realismo escrupuloso, sus producciones son ricas de sensibilidad profunda, que contribuye a la homogeneidad de su conjunto. Valenzuela Llanos se ha impuesto y se impone por la dignidad de un estilo sostenido, por su alta conciencia, por la elevación de su pensamiento, por la constancia de esfuerzo sincero que evoluciona sa-

namente, sin romper con la tradición, que se ejercita con tranquilidad, sin sobresaltos ni retrocesos, sin importarle “los innovadores” o los “destructores”.

Simón Arbellot, crítico de “Le Figaro”, dice: “He aquí un artista chileno dotado como ningún otro, que, con una colección de sesenta telas concebidas en su país, se encamina hacia la Francia. Así, pues, con su precioso cargamento, atraviesa desde el Pacífico, alcanza regiones más clementes, y se instala, en fin, en la calle Seze, a dos pasos de los grandes boulevares, en la Galería Georges Petit, que lo acoge con los brazos abiertos, con el más grande regocijo de los parisienses amantes de la pintura”.

Más adelante expresa: “Adelantémonos a decir que la escuela francesa puede estar orgullosa de su alumno. Sus cordilleras de los Andes, las inmensas llanuras, las asoleadas colinas, los helechos arborescentes, toda esta flora pobre y tan ingrata para el artista, revive en sus telas con un color claro y gris, a veces monótono, pero siempre interesante a causa de la misma sencillez”.

